

# Colonialismo y Muerte Masiva en la Expansion Imperialista Britanica en Extremo Oriente. Epílogo Estadounidense

DIVERSIDAD.NET

JUN 2021 – DIC 2022

# 18 – AÑO 13

ISSN 2250-5792

## Resumen

La expansión de las potencias colonialistas europeas a partir de la “era del imperialismo” en el siglo XIX tuvo por objetivo la explotación de los recursos naturales y humanos de vastas áreas del planeta, y se fundamentó en el nacionalismo, el racismo y el sentido misional del Imperio. Sus epifenómenos se extienden hasta la potencia estadounidense y la actualidad. El accionar del Imperio Británico en Extremo Oriente, donde la colonización se impregnó de caracteres racistas y genocidas como en las autocracias, es menos conocido que otros procesos históricos.

**Palabras Clave:** *Colonialismo, Imperialismo, Británico, Oriente*

**Prof. Horacio Cagni**

UNTREF-CONICET

hcagni@untref.edu.ar

# Colonialism and Mass Death in the Expansion of The British Empire in the Far East. American Epilogue

DIVERSIDAD.NET

JUN 2021 – DIC 2022

# 18 – AÑO 13

ISSN 2250-5792

## Abstract

The expansion of the European colonialist powers from the “era of imperialism” in the XIX century aimed at the exploitation of the natural and human resources of vast areas of the planet, and was based on nationalism, racism and the missionary sense of Empire. Its epiphenomena extend to the American power and the present day. The actions of the British Empire in the Far East, where colonization was impregnated with racist and genocidal characters as in autocracies, is less known than other historical processes.

**Keywords:** *Colonialism, Imperialism, British, East*

**Prof. Horacio Cagni**

UNTREF-CONICET

hcagni@untref.edu.ar

Como bien decía Geoffrey Barraclough en su *An Introduction to Contemporary History*<sup>1</sup>, la historia contemporánea debe ser adecuadamente estudiada como historia mundial. Hace poco más de dos siglos, los acontecimientos trascendentales que ocurrían en una parte del mundo prácticamente no tenían repercusión en otras. No obstante, era evidente que ya predominaba el eurocentrismo, producto de la revolución industrial y el mercantilismo, con proyecciones en el resto de los continentes. Por ejemplo, es impensable la independencia de los países iberoamericanos sin las guerras napoleónicas.

En la época contemporánea, algunos de los mayores procesos de discriminación y exclusión de colectivos humanos enteros, que culminaron en opresión, persecución y exterminio, se dieron en Europa. La matanza de los armenios, el aniquilamiento biológico del nacionalsocialismo, y el aniquilamiento social del estalinismo, son procesos genocidas ampliamente estudiados. Nos hemos ocupado parcialmente del tema anteriormente -incluso en este medio-, y no redundaremos en ello en este ensayo, prefiriendo orientarnos a hechos menos conocidos.

En el siglo XIX, la repartición de los territorios del globo en colonias, terminó por dar al imperialismo moderno su faz definitiva, al punto que las últimas décadas de este siglo han sido denominadas “la época del imperialismo”. Puede afirmarse que fue la consecuencia de la exaltación del nacionalismo político, pero esta tendencia a la expansión del poder fue básicamente la necesidad de expansión comercial de aquellos países centrales en donde el industrialismo había multiplicado la producción. Ello se había acompañado de un creciente desarrollo social, con la paulatina incorporación de todas

**Prof. Horacio Cagni**

UNTREF-CONICET  
hcagni@untref.edu.ar

---

<sup>1</sup> Basic Books Inc. Publishers, New York 1964. I. “The Nature of Contemporary History”. En la bibliografía empleada en este artículo -muchas de ella disponible en Internet mediante servidores específicos- las traducciones de otros idiomas son propias.

las clases sociales al quehacer nacional e, indirectamente, al aparato estatal, aumentando también las pautas de consumo.<sup>2</sup>

Los mercados interiores eran insuficientes para esta expansión y se hacía necesaria la conquista de zonas foráneas donde vender productos o extraer recursos para la producción. Por ende, la posesión de colonias fue fundamental para las naciones capaces de expandirse comercialmente. Donde no era posible obtenerlas se establecieron zonas de influencia, enclaves y protectorados que mayoritariamente pasaban de ser figuras de derecho internacional y eran colonias de hecho. Ejemplos típicos fueron el Imperio Británico, extendido a todo el orbe, y el Imperio Francés, orientado mayormente al África. Pero también naciones como Alemania, Bélgica e Italia, más tarde, se unieron a los dos grandes y a los restos de los Imperios español y portugués.

Existía otra razón de fondo. Después de la guerra francoprusiana de 1870 -donde la anexión de Alsacia y Lorena por Alemania fue mal vista en toda Europa-, los límites al accionar de las grandes potencias dentro del Viejo Continente, así como la teoría de las “compensaciones” territoriales, redujo drásticamente la zona de expansión “interior”. Existió entonces una transposición a las zonas de ultramar del principio de equilibrio europeo, unido a la técnica del reparto y la creación de “Estados taponés”, allí donde los intereses imperiales chocaban, como en Irán o Siam. Los juristas occidentales calificaban de *res nullius* a los territorios tribales de Africa Negra o los reinos débiles de Asia.<sup>3</sup>

Por supuesto, no toda relación imperial es colonial. La relación colonial casi siempre es el resultado de una conquista, y así ocurrió

---

**Prof. Horacio Cagni**  
UNTREF-CONICET  
hcagni@untref.edu.ar

<sup>2</sup> Resulta imposible en el espacio de un capítulo ahondar en el proceso económico, social y tecnológico que culminara en la expansión colonialista e imperialista. Suponemos que el lector tiene los conocimientos básicos para abordar directamente el tema que nos ocupa.

<sup>3</sup> Jean Baptiste Duroselle: *Europa de 1815 a nuestros días. Vida política y relaciones internacionales*. Labor, Barcelona 1975, pg. 43.

en la era de los descubrimientos y la expansión planetaria de Europa. Si una nación se extiende a territorios contiguos puede tratar a la población sometida de diversos modos, desde conceder amplia autonomía -Austria con Hungría- o expulsar e incluso aniquilar a los habitantes y colonizar posteriormente la zona, como los Estados Unidos con sus aborígenes. La alternativa colonialista generalmente se aplica a territorios ultramarinos o alejados: una nación establece y mantiene su dominio político sobre otra unidad política exterior, donde existe una población de cualquier raza y en cualquier estadio de desarrollo sociocultural.<sup>4</sup>

No obstante, la distinción entre imperialismo y colonialismo no parece tan evidente. Si un *Imperium* es un espacio autocentrado sin posibilidad de intervención foránea dentro del mismo, resulta evidente que este poder se irradia. Clásicamente los Imperios fueron asimiladores de pueblos, con sus costumbres y cultura, casi en términos de igualdad muchas veces. También es cierto que un centro imperial necesita de recursos ilimitados para mantener su poder, tanto más cuanto mayor población dispone. Una potencia puede no considerarse imperial, como los Estados Unidos, aunque después de 1898 conquistaron territorios en el Caribe y el Pacífico, aplicando iguales criterios imperialistas que los europeos y rusos. De hecho, el anticolonialismo y antiimperialismo como corrientes de pensamiento en América Latina se dirigen contra los Estados Unidos, considerándola desde la Gran Guerra la nación imperialista y colonialista por excelencia, mezcla de diplomacia del dólar y del garrote.

Existe la opinión generalizada de que el imperialismo de occidente ha sido el padre de la explotación, la discriminación, las guerras, el hambre y la miseria en los pueblos asiáticos, africanos y latinoamericanos. En realidad, la pobreza existió siempre en esas regiones, como antes en Europa, donde la revolución industrial y

4 R. Strausz Hupé y H.W. Hazard: *La idea del colonialismo*. Tecnos, Madrid 1964, pg. 12

el desarrollo del capitalismo terminaron por reducirla. Las tribus africanas han guerreado entre sí, esclavizando a los vencidos, y los reyezuelos asiáticos trataban cruelmente a las poblaciones enemigas. En Asia han existido grandes Imperios y su expansión amenazó la existencia de varias civilizaciones, como el de Gengis Kahn o el Imperio Otomano. Los Imperios Azteca e Inca se construyeron sobre la sangre de los pueblos vecinos sometidos.

La mayor guerra y más sangrienta de la Antigüedad tuvo por causa la rivalidad colonialista entre Roma y Cartago, cuya destrucción en las Guerras Púnicas es considerado por algunos historiadores como “el primer genocidio”. Así que el imperialismo y el colonialismo no son invenciones de occidente. Lo que hizo mortífero el accionar imperial y colonial de las potencias occidentales ha sido una diferencia tecnológica absoluta, unida a una base económica y financiera sin precedentes.

La preocupación continua de los Estados europeos por luchar entre sí por tierra y mar, había producido unas magníficas ganancias. Fue gracias a la superioridad militar que occidente había conseguido la hegemonía global, antes inexistente. “Los cañones de tiro rápido de los hombres blancos aplastaron con rapidez y brutalidad toda la resistencia de las tribus y naciones indígenas en las llanuras americanas y en el interior de África.”<sup>5</sup>

**Prof. Horacio Cagni**

UNTREF-CONICET

hcagni@untref.edu.ar

---

<sup>5</sup> Geoffrey Parker *La Revolución Militar. Las innovaciones tecnológicas y el apogeo de occidente 1500-1800*. Península, Barcelona 1990, pgs. 208-209

## Imperialismo y “cruzada” por la civilización europea.

Como bien apunta Danilo Zolo, fue la destrucción del orden westfaliano desde fines del S. XIX quien reemplazó un modelo interestatal por uno universal, debido a una serie de causas complejas, como el surgimiento de potencias extraeuropeas, la difusión del estilo y forma de vida “occidentales”, el avance tecnológico, la libertad de comercio y, más adelante, la aparición de armas de destrucción masiva.

El nuevo derecho internacional abandona el tema de la “justicia” en la guerra y se concentra en las reglas y procedimientos formales. “Desaparece la motivación sagrada o ‘santa’ de la guerra, pero no la ‘discriminación espacial’ entre pueblos ‘civilizados’ y ‘salvajes’. Las guerras contra estos últimos -particularmente las guerras coloniales del ochocientos y el novecientos- se llevaría a cabo sin límites y con todos los medios...”<sup>6</sup>

Lo más significativo era que la empresa imperial también pagaba dividendos en términos de salvación de las almas. Cuando África y Asia se convirtieron en el blanco de la política británica, las causas de la expansión eran muy complejas. No sólo se trataba de adquirir territorios con abundancia de recursos y controlar mercados, también acrecentar y demostrar el poderío mezclados con un fuerte chauvinismo, el *jingoísmo*<sup>7</sup>.

Hanna Arendt, en su notable trabajo sobre el totalitarismo, tuvo la lucidez de incluir al imperialismo europeo como uno de sus principales basamentos. En su análisis del imperialismo británico, sostiene que “los derechos de los ingleses sobre los derechos del

**Prof. Horacio Cagni**

UNTREF-CONICET  
hcagni@untref.edu.ar

6 Danilo Zolo: *La justicia de los vencedores. De Nuremberg a Bagdad*. Edhasa, Buenos Aires 2007, pgs. 112-113.

7 *By Jingo* era una distorsión de *By Jesus*, y se convirtió en sinónimo de patriotismo desenfadado y agresivo.

hombre” es un producto de la reacción frente a la Revolución Francesa, unido al darwinismo social y al nacionalismo de corte “misional”.

Al expandirse Gran Bretaña por todo el planeta, “el más peligroso concepto de nacionalismo, la idea de una misión nacional, cobró una fuerza especial. No renunciaban a la idea de Humanidad, sino que consideraban que Inglaterra era la garantía suprema de la Humanidad”. Pero se necesitó la creencia en la superioridad racial como determinante de la historia y de la política, a partir de Benjamín Disraeli -afirma Arendt-, quien “en la India estableció una casta exclusiva en un país extranjero cuya única función era la dominación no la colonización”.<sup>8</sup>

Además, los colonialistas vislumbraron que la expansión del Imperio podía pagar dividendos en términos teológico-políticos. La prodigiosa expansión del Imperio victoriano era consecuencia del compromiso inglés con la obra divina. J. Welldon, obispo de Calcuta, proclamó el espíritu imperial como “una fuerte y solemne conciencia de que el Imperio Británico existe por decreto divino, como instrumento de libertad, justicia y rectitud.” P. Wescott, obispo de Durban, proclamó: “Una convocatoria imperial se ha topado con un temperamento imperial...Dios nos ha convocado para reinar, porque aceptamos las condiciones de la realeza y reinamos en Aquel que reinó desde la Cruz...Sostenemos nuestro Imperio en nombre de Cristo”.<sup>9</sup>

Las atrocidades cometidas por el Imperio británico en Sudáfrica o por el rey belga Leopoldo II en el Congo no son motivo de esta reflexión<sup>10</sup>. Menos conocido fue lo sucedido en China y en la India, la mayor joya de la corona inglesa.

**Prof. Horacio Cagni**

UNTREF-CONICET

hcagni@untref.edu.ar

<sup>8</sup> Hanna Arendt: *Los orígenes del totalitarismo. 2. Imperialismo*. Alianza Universidad, Madrid 1982, pgs. 239-249.

<sup>9</sup> Cit. por David Newsome: *El mundo según los victorianos. Percepciones e introspecciones de una era decambio*. Andrés Bello, Barcelona 2001, pg. 158.

<sup>10</sup> Respecto del caso del Congo véase nuestro artículo: “Literatura, colonialismo y genocidio en Africa”. *Contra-Relatos desde el Sur*. Universidad Nacional de Córdoba. Vol. VIII, N 9, 2012.



En las denominadas “guerras del opio”, Gran Bretaña -considerada la primera potencia narcotraficante de la historia- reprimió indiscriminadamente las continuas rebeliones chinas, con millones de muertos por la guerra y las desastrosas consecuencias derivadas. Los británicos cultivaban el opio en la India, comercializándolo la Compañía Británica de las Indias Orientales. Se puede afirmar que la Compañía contrabandó opio desde 1773; en esa fecha vendió por 39 mil libras, pero veinte años después lo hacía por 250 mil libras. Entre 1896 y 1909 China pagó siete millones de dólares por consumo de opio.

Esta droga representaba una fuente enorme de ingresos para los ingleses, compensando las ingentes compras de té a China. De 240 toneladas de opio exportado a China en 1816, los británicos pasaron a exportar 2000 en 1836, por entonces había más de doce millones de adictos. El gobierno chino a través de un edicto imperial condenó el comercio en 1799: “los extranjeros obviamente consiguen los mayores beneficios y ventajas, pero que nuestro pueblo tenga que continuar con ese vicio destructivo y avieso es francamente deplorable”<sup>11</sup>. Al negarse el gobierno chino a continuar y tolerar el negocio del opio, en nombre de la libertad de comercio los ingleses intervinieron con sus Casacas Rojas y cañoneras, favoreciendo una serie de guerras civiles que llevaron a la masacre.

No puede pensarse que la intervención británica sólo persiguiera la imposición y el control de un comercio por más favorable que fuera, sino que se trataba de garantizar por la fuerza la apertura de un mercado díscolo. Los chinos se negaban a los beneficios del libre comercio. En 1793 el emperador Chien Lung le había dicho claramente al emisario británico Lord McCartney: “El Celeste Imperio posee todas

---

<sup>11</sup> Cita y datos en W. Travis Hanes & Frank Sanello: *The Opium Wars. The addiction of one Empire and the corruption of another*. Sourcebooks, Napeville, 2004, pg. 21 y ss.

las cosas en abundancia prolífica y no le falta ningún producto dentro de sus fronteras. Por lo tanto no hay ninguna necesidad de importar manufacturas a cambio de nuestros productos”<sup>12</sup>.

La primera guerra del opio (1840-42) fue un desastre para los chinos, que nada sabían de la tecnología militar de sus adversarios británicos. Observaron estupefactos y temerosos como los cohetes ingleses *Congreve* incendiaban sus rudimentarios y mal armados juncos y sampanes, que volaban por los aires al alcanzar el fuego las municiones. Además, sus mosquetes no podían competir con los fusiles ingleses.

Luego de navegar impunemente el Yangtze, los británicos ocuparon y anexaron la isla de Hong Kong como base de operaciones. En junio y julio de 1842 tomaron Shangai y Chinkiang, sufriendo pocas bajas a manos del enemigo, aunque muchas por el calor, la disentería y el cólera. El gobierno imperial chino, por el Tratado de Nankín, abrió los puertos de Cantón, Shangai, Foochow y otros al comercio inglés y otorgó derechos a los europeos, como la libre navegación de patrulla de ríos y costas chinas. Lo más importante fue el reconocimiento de Hong Kong como posesión de la corona inglesa. Toda la campaña se acompañó de un sentido misional. Ante la proclamación de que la isla pasaba a integrar la corona inglesa, un misionero protestante apuntó: “Hong Kong es una fundación sustancial en la providencia de Dios...en la cual se establecerán los verdaderos principios del comercio, la justicia y la religión cristiana”.<sup>13</sup> Francia y Estados Unidos se apuraron a presionar a los chinos, obteniendo similares concesiones.

Posteriormente, los chinos se rebelaron ante el tutelaje europeo y estalló la segunda guerra del opio (1856-58). En esta oportunidad,

**Prof. Horacio Cagni**

UNTREF-CONICET

hcagni@untref.edu.ar

---

12 En Hunt Janin: *The India-China opium trade in the nineteenth century*. McFarland & Co. Jefferson, NC 1999, pg.102.

13 Peter Ward Fay: *The Opium War 1840-1842*. University of Carolina Press 1976, pg. 277.

Inglaterra y Francia actuaron aliadas. Luego de atacar los puertos cantoneses, tuvo lugar el Tratado de Tiensin de 1858, por el cual se garantizaban las concesiones a los negocios extranjeros y se legalizaba el comercio del opio. Ante las reticencias chinas a aplicar el Tratado, una fuerza anglofrancesa desembarcó en el norte del país y avanzó, con escasa resistencia, hacia Pekin, con una conducta oprobiosa a su paso. Pekin fue saqueada, sobre todo el palacio del emperador Hsien Feng, quien había huido con su corte. El producto del saqueo fue amontonado y entregado como presente a la reina Victoria y al emperador Napoleón III. Luego el palacio fue incendiado. La débil China fue humillada.

Por cuarenta años Gran Bretaña dominó el comercio del Celeste Imperio. En 1895, los ingleses manejaban dos tercios del comercio exterior chino, con más de 53 millones de libras; a la cabeza de la lista de este comercio estaba el opio, con 10 millones al año.<sup>14</sup>

## India

Los pensadores británicos consideraban que su idea de la libertad y su protestantismo les habían aventajado frente a los católicos y retrógrados españoles del Imperio de los Austrias y Borbones. Se fabricaron una imagen de sí mismos como agricultores y comerciantes libres, distintos de los arcaicos conquistadores ibéricos. Richard Price, en el siglo XVIII, en tiempos en que las Trece Colonias se rebelaban de la tutela de la metrópoli, sostenía que los británicos no habían tenido actitudes menos sanguinarias ni ávidas de gloria y riqueza que los españoles. “Volved la mirada a la India... Allí se han cometido más barbaridades que las que en la actualidad se intentan en América... Allí los ingleses movidos por el afán de pillaje y el

---

<sup>14</sup> Lawrence James: *The Rise and Fall of the British Empire*. St. Martin Press, New York 1994, pg. 241.

espíritu de conquista, han despoblado reinos enteros y arruinado a millones de personas inocentes mediante la más infame opresión y rapacidad. La justicia de la nación ha pasado por alto tales enormidades. ¿Dejará de advertirlas la justicia del cielo? ¿Acaso no nos tienen por execrables en ambos extremos del mundo? ”<sup>15</sup>

En la India, los ingleses suponían que el pueblo indio valoraría las ventajas de estar subordinados y sometidos por la civilización más avanzada de occidente. Además, positivistas como eran, se burlaban de las religiones profesadas en la colonia más importante de la metrópoli londinense. Por otra parte, era sabido que hinduistas y musulmanes se profesaban una hostilidad evidente, y era impensable que se unieran en una resistencia activa frente al Imperio. Además, las misiones protestantes y católicas en la India efectuaban una labor invasiva de cristianización, acompañada de los crecientes productos del progreso, como ferrocarriles, telégrafos y puertos modernos. Los sectores más tradicionales y los jefes regionales estaban muy disgustados.

Si bien existían movimientos de protesta frente al colonizador, hasta mediados del ochocientos no habían pasado a mayores. Estas revoluciones contra la metrópoli tenían su razón de ser. Al colonizar la India a mediados del S. XVIII, la Compañía Inglesa de las Indias formó una fuerza armada colonizadora reclutando a voluntarios hindúes y musulmanes provenientes de regiones distantes, incluso de Afganistán. Recibieron estos soldados mercenarios el nombre de cipayos (del persa *sepahi*, soldado) término que pasó a ser, con el tiempo, sinónimo de traidor o defensor del invasor o colonialista. Un país de 150 millones de habitantes por entonces, quedó custodiado por la Compañía con sus 200 mil cipayos, pues nunca hubo más de 45 mil oficiales suboficiales y soldados británicos destacados en el área.

---

15 Cit. por Anthony Pagden: *Señores de todo el mundo. Ideologías del Imperio en España, Inglaterra y Francia (S.XVI, XVII y XVIII)* Península; Barcelona 1997, pg. 236.

El fracaso de la invasión inglesa a Afganistán en 1842 fomentó las ansias de rebelión, y los regimientos cipayos comenzaron a negarse a obedecer órdenes. La represión británica fue inmediata, el *Sind* fue arrasado, y los cipayos, despreciados por los *shiks* del Punjab y los *gurkhas* de Nepal, quedaron muy resentidos. Las guerras, en la India, enfrentaron a ingleses e indios contra indios.

El disparador para la rebelión fue un hecho mal contemplado por los ingleses. Se corrió la noticia de que el nuevo fusil *Enfield* usaba cartuchos untados con grasa de vaca y de cerdo, que debía ser mordido para ser activado. Otro, que las raciones para el ejército bengalí contenían huesos de vaca y de cerdo pulverizados. Todo esto era inadmisibles para hinduistas y musulmanes.

Si bien los rumores eran falsos, los temores de una consecuente cristianización forzada se impusieron, y en mayo de 1857 estalló la rebelión de la India -*The Great Mutiny* según los ingleses-, cuando los cipayos de una guarnición se negaron a emplear los cartuchos y fueron humillados y reprimidos. La rebelión se extendió como reguero de pólvora hasta Delhi y más de veinte asentamientos en todo el noroeste y norte del país. El ejército indio estaba dividido en tres: el de Madrás, el de Bombay y el de Bengala. El primero permaneció leal a los ingleses, el segundo contuvo a los rebeldes con sus propios medios, pero el bengalí se sublevó y fue el núcleo del motín.

Los líderes rebeldes eran varios, lo cual prueba la desunión de sus fuerzas. El maharajá Nana Sahib estaba descontento con los ingleses, que le habían sustraído títulos y herencias, y fue uno de los jefes. En Delhi, los cipayos restituyeron al emperador mogol Bahadur Shah, quien pasó a ser otro líder de la insurrección. Otro fue el líder guerrillero Tantia Topi, quien, junto a la famosa Rani de Janshi -que murió al frente de sus huestes- dio un gran dolor de cabeza a los británicos.

La guerra -de mayo de 1857 a junio de 1858-, desarrollada en condiciones climáticas penosas, se caracterizó por el sitio de ciudades con guarniciones británicas reducidas con civiles europeos, como Lucknow, Allahabad y Kanpur, y encuentros militares como Betwa y Gwallior.<sup>16</sup> Entre los indios, no había quien fuera apto para conducir un conflicto de esa naturaleza, ni transformar fuerzas dispersas y desunidas de una masa de rebeldes muy numerosa en un ejército organizado. Los británicos tenían superioridad de mando y de armamento y a pesar de sus pérdidas aplastaron la sublevación trayendo tropas metropolitanas y de otros lugares del Imperio.

Uno de los peores aspectos del conflicto fue la insensata bestialidad de ambos bandos, quienes cometieron crímenes inauditos incluso para los brutales parámetros de la época. La guarnición inglesa de Kanpur y los civiles sitiados en la ciudad debieron rendirse a Nana Sahib; fueron asesinados sin distinción de edad y sexo, y sus cuerpos arrojados en fosas colectivas. La reacción victoriana ante la matanza fue extrema; la sociedad inglesa, fogoneada por la prensa, se dejó ganar por el sentimiento de venganza, llegando a reclamar una guerra de exterminio sin perdonar a ningún cipayo.

La represión en la campaña británica contra los rebeldes, alcanzó ribetes vergonzosos para una potencia que se consideraba a sí misma ejemplo de civilización. En ciudades como Lucknow y Delhi, luego de la toma por los ingleses, a la victoria siguió el saqueo. En Lucknow, “joyas, vestidos, piezas de satén, alfombras, divanes, libros, pinturas, relojes europeos, uniformes, manuscritos, vehículos de las formas más grotescas, instrumentos científicos, marfiles, pistolas...” fueron llevados de todas las formas imaginables.<sup>17</sup>

**Prof. Horacio Cagni**

UNTREF-CONICET

hcagni@untref.edu.ar

---

<sup>16</sup> El desarrollo del conflicto y los aspectos militares no interesan en esta reflexión. Véase: Peter Young & J. P. Lawford (Eds.): *History of the British Army*. Arthur Barker, London 1970, pgs. 168-172.

<sup>17</sup> Christopher Hibbert: *The Great Mutiny. India 1857*. Penguin Books, Middlesex 1980, pg.327.

En Delhi, una gran cantidad de indios fueron fusilados en las calles y en las casas, la ciudad bombardeada con artillería, sin respetar las casas de los dignatarios mogules. Un militar inglés testimonia en una carta: “Cantidades de canallas (*blackgards*) son colgados cada mañana”. Otro escribe: “no hemos hecho más que disparar a estos villanos por tres días. Ayer unos 300 o 400. Hay muchas mezquitas en la ciudad, hermosas de ver. Pero me gustaría verlas destruidas. Estos granujas (*rascals*) han brutalmente desacralizado nuestras iglesias y tumbas, y no pienso tener ninguna compasión por su hedionda (*stinking*) religión”.<sup>18</sup>

El saqueo en Delhi no fue sólo de los palacios sino de casa en casa, ingleses e indios aliados en conjunto. “Muchos hombres de los regimientos británicos están en posesión de joyas y ornamentos de oro tomados de los cuerpos de los habitantes de la inmolada ciudad -apunta un oficial-, y he visto hombres de mi regimiento con anillos de oro y perlas de los caídos en sus dedos.” Y un cirujano escribió: “el saqueo que vemos a diario en la ciudad es más que enorme, es casi increíble”.<sup>19</sup>

En la última etapa de la guerra, en Jhansi, las víctimas se amontonaban en la plaza y las calles de la ciudad bombardeada. Cinco mil habitantes murieron. “Los británicos excedieron largamente la orden de no perdonar a nadie de más de dieciséis años, excepto mujeres”.<sup>20</sup>

Luego del fin del “Gran Motín”, la Compañía de las Indias Orientales fue disuelta y pasó a la corona inglesa. La reina Victoria y Disraeli constituyeron oficialmente el *Raj* británico; centralizaron la administración, pusieron controles sobre las tropas indias y les privaron de artillería. Paralelamente, se flexibilizaron los aspectos religiosos y las costumbres. Victoria -“esto es mío”- se convirtió

**Prof. Horacio Cagni**

UNTREF-CONICET

hcagni@untref.edu.ar

<sup>18</sup> *Id.* Pg. 318.

<sup>19</sup> *Id.* Pg. 319-320.

<sup>20</sup> Hibbert: *op. cit.*, pg. 382.

en emperatriz de la India. La revolución de 1857, considerada por los ingleses un simple motín, y por los padres y continuadores de la independencia india a partir de 1947 como una lucha de liberación, fue en realidad, más que una revuelta nacional, un rechazo de los avances de la occidentalización, “una apasionada protesta contra la implacable penetración de occidente...y por ende, el canto del cisne de la vieja India”.<sup>21</sup>

Las matanzas, como consecuencia de la política británica en la India, duraron de 1857 a 1947, hasta su independencia. Recientemente, el historiador indio Amaresh Misra, ha realizado un prolijo estudio de la respuesta inglesa a los intentos revolucionarios en contra de la metrópoli entre 1857 y 1867, sosteniendo que en esa década, diez millones de indios murieron por represión indiscriminada, hambrunas provocadas y por enfermedades consecuentes.<sup>22</sup> Ubicada en una zona geográfica muy crítica, a merced de monzones, cataclismos y fenómenos climáticos considerables, la India ha sufrido la devastación de sus cosechas reiteradas veces. La política de Londres, con absoluto desprecio de la vida de sus súbditos, provocó por hambrunas la muerte de más de veinte millones de personas.

Hacia fines del S. XIX, el progresivo empobrecimiento de las clases trabajadoras era “el factor más importante en el extraordinario y desproporcionado crecimiento de la mortandad en Bombay hacia el cambio de siglo”. La inanición y el cólera mataron conjuntamente una quinta parte de los trabajadores de casta baja en la ciudad. “La nueva ley de enfermedades epidémicas le dio a un conspicuo racista, W. C. Rand, los poderes para detener y segregar a los sospechosos de estar apestados, destruir propiedades, inspeccionar, desinfectar, evacuar y hasta demoler las viviendas de los sospechosos de estar cobijando enfermos...” En el invierno de 1896-1897, la mortalidad

**Prof. Horacio Cagni**

UNTREF-CONICET

hcagni@untref.edu.ar

---

21 *Id.* Pg. 392-394.

22 Amaresh Misra: *War of civilizations. The long revolution 1857*. Rupa &Co. New Delhi 2008.



se incrementó de modo tal que en un solo distrito, Gantur, llegó a un increíble 40 %, es decir 200 mil de 500 mil residentes. “La acción británica fue tan inflexible ideológicamente como cualquier régimen fundamentalista de la historia”.<sup>23</sup> Las hambrunas siguieron a lo largo de toda la ocupación británica, teniendo un nuevo pico durante la Segunda Guerra Mundial.

El segundo conflicto bélico planetario presenta diversos casos -no tan reconocidos como en las autocracias- en que gobiernos democráticos han sido responsables de decisiones que llevaron a masacres que afectaron la vida de millones de personas. Se puede argumentar que no han sido planificadas ni deliberadamente planeadas -sí en el “bombardeo estratégico-, pero el resultado es similar.

Uno de los mayores baldones en la historia del Reino Unido en el siglo XX, si no el mayor, ha sido la llamada Hambruna de Bengala de 1943-1944. Cuando cayó Birmania en manos japonesas en mayo de 1942, la India, que no era autosuficiente en arroz y debía importarlo de ese país, Indochina y Tailandia, ocupados o controlados por el Imperio japonés, quedó privada de un buen porcentaje de alimentos. A ello se sumó una serie de catástrofes naturales, típicas de la región, aunque agravadas, lluvias torrenciales, ciclones e inundaciones que hicieron que la situación alimenticia empeorara drásticamente.

Los británicos creían, ante el avance japonés en el sudeste asiático, que los nipones invadirían la región de Bengala desde Birmania -como efectivamente ocurrió- y aseguraron suministros de alimentos para sus tropas, así como confiscaron toda embarcación capaz de transportarlos, sin ninguna consideración por la población india. En el Ganges, las restricciones conjuntas de granos y embarcaciones tendrían consecuencias gravísimas. El hambre por privación de recursos y transportes se extendió y profundizó. En Delhi pidieron

---

<sup>23</sup> Párrafos y datos extraídos de Mike Davis: *Late victorian holocaust. El Niño famines and the making of the Third World*. Verso, London & New York 2002. pgs. 150, 153 y 162.

a la Corona atención alimentaria, pero Winston Churchill estaba empeñado en su lucha contra Alemania, obsesionado por la defensa de Egipto y el Canal de Suez, el control del Mediterráneo y los Balcanes y los suministros a la Unión Soviética mediante los convoyes al Artico. Suficiente ayuda para la India no había.

En marzo de 1943, Churchill sostuvo: “los indios deben aprender a cuidar de sí mismos, como hemos hecho nosotros. No podemos permitirnos enviar barcos como un simple gesto de buena voluntad... No hay razón por la que todas las regiones del Imperio británico no deban pasar estrecheces como las que pasa la madre patria”. Obvio que las islas británicas en 1943 no pasaban ni remotamente las privaciones de la India. En la gran colonia inglesa, se comía la hierba hasta que desaparecía, las mujeres se prostituían, se vendían las hijas adolescentes a los proxenetes, incluso hubo asesinatos infantiles por los propios progenitores al no poder tolerar más los sufrimientos por inanición de sus hijos. Jawarhal Nehru, desde la cárcel escribió: “la hambruna de Bengala es el epitafio definitivo del gobierno y los éxitos británicos en la India”. Sin duda informado por su cuñada, quien desde un puesto de socorro veía: “bebés raquíuticos y hombres exhaustos y agotados, esqueletos andantes todos ellos”.<sup>24</sup>

El historiador indio Madhusree Mukerjee investigó la hambruna de Bengala y la responsabilidad del Imperio británico y del primer ministro Winston Churchill en la tragedia. La muerte masiva de millones de personas fue debida a la política colonial que llevó a la negligencia inglesa. Churchill no estaba exento de una visión darwinista y racista, propia de los teóricos ochocentistas, influenciado por personajes allegados a su gobierno, como el secretario de Estado para la India, Leo Amery, y el barón Frederick Lindemann -Lord

**Prof. Horacio Cagni**

UNTREF-CONICET  
hcagni@untref.edu.ar

---

<sup>24</sup> Max Hastings: *Se desataron todos los infiernos. Historia de la Segunda Guerra Mundial*. Crítica, Barcelona 2013, pgs 481-482. El Premio Nobel de Economía 1998, el indio Amartia Sen, experto en las relaciones entre pobreza y hambre, concluye en sus trabajos que las hambrunas nos son causadas por la falta de alimentos, sino por la desigualdad en la distribución. El mismo es un ejemplo de la injusticia social: vivió de niño la hambruna de Bengala pero se salvó por ser de clase media acomodada.

Cherwell- un neomalthusiano que consideraba “hilotas” a los indios. Fue él quien aconsejó a Churchill desviar la mayoría de los barcos británicos del Indico al Atlántico, cosa que costaba poco, ya que el *premier* no tenía interés en el Pacífico ni en el Indico, habiendo sido derrotado y expulsado de dichos mares por la potente marina imperial japonesa a principios de 1942.

Ya antes de la ocupación japonesa de Birmania había problemas, por ejemplo, con el acaparamiento militar de algodón, que la India producía en gran escala para el Imperio británico y los Aliados, al punto tal que muchos indios se cubrían con harapos o andaban desnudos.<sup>25</sup>

La política de negación (*denial policy*) y de “tierra arrasada” (*scorched earth*) ante el temor de un avance japonés sobre la India constituyó un factor adicional al desastre. En base a esta previsión los militares británicos consideraron que sólo habría suministros para los indios que luchaban a su lado, descuidando a la mayoría de la población civil. Se arrojaron miles de toneladas de arroz a las aguas en el este bengalí, mientras 46 mil embarcaciones capaces de cargar más de diez pasajeros fueron confiscadas, así como otros medios de locomoción; ni las bicicletas ni los elefantes se salvaron.<sup>26</sup>

A ello se sumó la represión de las revueltas de los civiles bengalíes ante el hambre por parte de los militares británicos; unas 60 mil personas fueron detenidas y unas 2500 ejecutadas. Los cadáveres de los muertos por inanición se acumularon en las calles y estallaron enfermedades como el tifus, la disentería y el cólera, que se cobraron más víctimas. Churchill despreciaba a los indios porque consideraba que se reproducían en exceso, señalando que “las peores personas en el mundo después de los alemanes son los indios”.<sup>27</sup>

**Prof. Horacio Cagni**

UNTREF-CONICET

hcagni@untref.edu.ar

25 Madhusree Mukerjee: *Churchill's Secret War: the British Empire and the Ravaging of India during World War II*. Basic Books, New York 2020, pg. 221.

26 *Id.* Pgs. 66 y ss.

27 <https://culturacolectiva.com/historia/el-genocidio-de-Bengala>. (Disponible en Internet) La nota incluye tremendas fotografías de la tragedia.

En los Estados Unidos, el *New York Times* y otros periódicos comenzaron en 1943 a publicar noticias sobre la catástrofe en la India prediciendo que centenares de miles de personas estaban en riesgo de inanición. Pero los censores del Imperio británico alteraron los reportes. No obstante, muchos diarios ya difundían noticias de esta catástrofe humanitaria. El fotógrafo Ian Stephens tomó imágenes aterradoras de lo que sucedía en las calles de las ciudades bengalíes. El Congreso estadounidense autorizó en febrero de 1944 al Fondo de Socorro y Rehabilitación de las Naciones Unidas, recientemente proclamada, para atender con urgencia las necesidades indias de alimentos. Pero como Churchill negaba que en Bengala existiera hambruna, el gobierno inglés de la India rehusó la ayuda. Se abrió una Comisión Investigadora de la Hambruna, a la cual se opuso el periodista y político conservador angloindio Leo Amery, quien consideraba que vulneraría al Imperio británico, modelo de progreso y justicia en el mundo.

Poco después, en abril de 1944, Churchill admitió a su par estadounidense que efectivamente había hambre en la India. Roosevelt ahora respondió que la India era competencia del Imperio británico. Ningún barco de los Estados Unidos transportó suministros a las víctimas del hambre en la India. La hambruna de Bengala se cobró alrededor de tres millones de vidas.<sup>28</sup>

**Prof. Horacio Cagni**

UNTREF-CONICET

hcagni@untref.edu.ar

---

28 M. S. Venkataramani: *Bengal Famine of 1943. The American Response*. Vikas, Bombay 1973, pgs. 65 y ss.

## La descolonización y la herencia británica en los Estados Unidos. El ejemplo de Irak.

Hoy día varios historiadores, europeos mayoritariamente, se ocupan de revisar el pasado colonial y los excesos de las metrópolis sobre los pueblos subordinados. Los dos grandes Imperios, británico y francés, son los más estudiados. En el caso de Francia, el énfasis es puesto en la colonización de Argelia y la política imperial en la región, incluyendo la Guerra de Argelia en el siglo XX. Pero existe una diferencia de escala en el empeño militar de ambos Imperios. Las fuerzas armadas francesas en Indochina emplearon 150 mil hombres, incluyendo la Legión y unidades africanas, más el doble de vietnamitas, y las bajas fueron 75 mil muertos y heridos, de ellos 15 mil franceses. En Argelia más de 400 mil efectivos tuvieron 17456 muertos, más 3 mil civiles franceses. Los británicos, en relación, tienen cifras más modestas: 40 mil en Malasia, 25 mil en Chipre, y 5 mil -incluyendo policías locales- frente a los *Mau-Mau*, empleados como efectivos militares. En Kenia murieron 12 soldados ingleses, más 32 blancos lugareños y 63 europeos. En Malaya 519 muertos, en Chipre 156, Palestina 127, Borneo 114, en Suez 10 franceses y 22 ingleses.

Por supuesto, las víctimas civiles de la descolonización fueron mucho mayores. Las estadísticas francesas sugieren 170 mil argelinos muertos y 40 mil desaparecidos, pero son mucho más. Para Indochina, entre 400 mil y un millón de muertos, la mitad civiles. La insurrección de Madagascar de 1947 costó entre 11 mil y 80 mil vidas. Estadísticas oficiales británicas para Malasia y Kenia dan 6711 y 11503 “terroristas” muertos respectivamente, y 2473 y 1877 civiles, también en dicho orden.<sup>29</sup>

**Prof. Horacio Cagni**

UNTREF-CONICET

hcagni@untref.edu.ar

---

<sup>29</sup> Las cifras en Stephen Howe: “Colonising and exterminating? Memoirs of imperial violence in Britain and France”. *Histoire@Politique. Politique, culture, société*. N° 11, mai-août 2010.

Lo que resulta interesante apreciar son las cambiantes relaciones entre sociedad y guerra, y la autoimagen que los pueblos colonialistas han tenido de sí mismos a través del tiempo. En la guerra anglobóer, cuando el Imperio Británico estaba en su apogeo, a pesar de las pérdidas y sinsabores, consecuencias del conflicto -nos dice el creador de *Sherlock Holmes*-, “existía la convicción de la nación de que la guerra no sólo era justa sino esencial, pues... el más profundo instinto de la nación apuntaba que se debía pelear y ganar, o abdicar para siempre su posición en el mundo”.<sup>30</sup>

Los británicos se consideraban a sí mismos superiores a los asiáticos no sólo en las ciencias, la industria y el comercio sino también moralmente. “Los ingleses del S. XIX creían ser custodios en un sentido platónico, pues aportaban orden, justicia y esclarecimiento. Como señalaba Philip Woodruff, historiador de la India británica, las similitudes con el Estado de Platón eran inconscientes pero se basaban en una profunda admiración por Platón...en las clases altas inglesas y en Platón mismo se hallaba la contradicción. Los ingleses jamás habrían tolerado un Estado platónico para sí mismos. Pero así fue el gobierno que impusieron en la India”.<sup>31</sup>

Esta sensación de superioridad también la tenían los estadounidenses de fines del S. XIX, cuando la joven y poderosa república protestante batió al Imperio católico español en la Guerra de Cuba de 1898. Rudyard Kipling, el poeta angloindio del Imperio, le dedicó a la joven nación estadounidense su famoso poema: “Tomad la pesada carga del hombre blanco...”Entonces el *Washington Post* escribió: “estamos animados por una nueva sensación... el gusto del Imperio está en la boca del pueblo como el gusto de la sangre en la jungla”.<sup>32</sup> El gusto

30 Arthur Conan Doyle: *The Great Boer War*. Thomas Nelson & Sons, London 1904, pg. 550.

31 William Pfaff: *La ira de las naciones. La civilización y las furias del nacionalismo*. Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile 1993, pg. 135.

32 Respecto de las razones del imperialismo norteamericano cuando la Guerra de Cuba, véase nuestra obra: *La guerra hispanoamericana y el inicio de la globalización*. Centro Argentino de Estudios Estratégicos-Universidad de Sevilla, Buenos Aires 1999.

del Imperio, el ascendente nacionalismo expresado en términos de expansión encontró en personajes como Albert Beveridge su mayor expresión: “Somos una raza conquistadora -decía- debemos obedecer a nuestra sangre y ocupar nuevos mercados y si es necesario nuevas tierras. Es el plan infinito del Todopoderoso, es el progreso de un pueblo fuerte y sus instituciones libres...el sueño pleno que Dios puso en el cerebro de Jefferson, Hamilton, Grant...la expansión americana en todos los mares llevando la flor de la libertad, la bandera de una gran república.”<sup>33</sup> Como puede verse, el argumento está emparentado con la “misión de una raza superior” de los pangermanistas o de Joseph Chamberlain en Londres, pero tiene entidad propia: se trata del *Manifest Destiny* de una nación democrática.

Esta idea de pueblo elegido y destinado por Dios a un futuro de expansión y grandeza fue uno de los motores de la conquista de la “frontera interior”, y el empuje colonizador de los *pioneers*, un proceso que desde el principio se veía obligado a excluir y exterminar a los aborígenes que no entraban en ese “plan divino”. En 1799, el “poeta de la Revolución Americana”, el escritor Philip Morin Freneau sostuvo: “Nuestros campesinos americanos son virtuosos y hacia ellos miramos, son nuestra protección, los guardianes de nuestros derechos, los sostenedores de nuestra dignidad y los pilares de nuestra constitución”.<sup>34</sup> Necesariamente, por su *virtud*, no podían compartir la tierra con otros poseedores.

La conquista del espacio interior tendría una posibilidad expansiva que, luego del desenlace de la guerra civil, no detendría el empuje de los Estados Unidos por conquistar mercados y ganar influencia en el orbe hasta el presente. La doble moral, tan típica de la cosmovisión puritana veterotestamentaria, se manifestaría en cada escenario histórico donde la potencia americana se manifestase.

**Prof. Horacio Cagni**

UNTREF-CONICET

hcagni@untref.edu.ar

33 En Bárbara Tuchman: *The Proud Tower. A portrait of the world before the war. 1890-1914*. Bantam Books, New York 1976, pgs. 177-178.

34 Citado por Ben Kiernan: *Blood and soil. A World history of genocide and extermination from Sparta to Darfur*. Yale University Press, 2007, pg. 316.

Al respecto, Galtung hace una interesante reflexión sobre la autoimagen de los Estados Unidos en el mundo. La jerarquía estaría constituida del siguiente modo: Dios/Estados Unidos/Washington D.C/ Aliados y países más desarrollados/ Tercer Mundo y países menos desarrollados/Países malos/Satanás, en sucesivos círculos concéntricos. Sobre todo está (Norte) América, rodeada del centro del mundo; los Aliados deben satisfacer al menos dos de tres requisitos: economía de libre mercado, fe en el Dios judeocristiano y elecciones libres (es decir, democracias industrialmente avanzadas). “Esta esencia es fundamentalmente teológica, es la suspensión del mundo entre el cielo y el infierno. Si sólo existe un único Dios que vale para todo el mundo, también es lógico que exista un solo Diablo, cuya tentación afecta a todo el mundo. Los constructores del monoteísmo también pueden construir el monosatanismo, no por lógica sino por analogía”.<sup>35</sup> Tal visión del mundo conlleva el maniqueísmo internacional, justificando la demonización del adversario y su discriminación hasta el paroxismo, al punto que elimina toda neutralidad negociadora y justifica el uso ilimitado de la fuerza.

Tal argumento se une a la doble moral, propia del puritanismo. Ambas Guerras del Golfo evidenciaron que la raíz económico-política, vestida de ropajes altruistas y éticos, permanecía desde los tiempos de la “conquista interior”. Paul Wolfowitz acuñó entonces una frase célebre, luego del atentado del 11 de setiembre de 2001 a las *Twin Towers* y las consiguientes operaciones contra Afganistán e Irak: “Es el petróleo, estúpido”. A diferencia de Corea del Norte -que aparece como un temible *challenger* de occidente con su armamento nuclear pero que carece de petróleo-, Irak tiene las segundas mayores reservas de oro negro del planeta, el 11 % del total mundial, y de gran calidad. La sustitución de Saddam Hussein por un régimen aliado le permitía a los Estados Unidos y su

35 Johan Galtung: *Fundamentalismo USA. Fundamentos teológico-políticos de la política exterior-estadounidense*. Icaria, Barcelona 1999, pgs. 34-35.



industria petrolera un mayor control de la oferta mundial de crudo. El gobierno de Bush (jr.) estaba muy influenciado por los intereses de la industria petrolera estadounidense, y tenía importantes activos en el sector. “A Washington sencillamente le molestaba que en el 2000 Saddam comenzara a dominar en euros el petróleo vendido bajo el programa Petróleo por Alimentos de Naciones Unidas. Tras el éxito de la invasión norteamericana, se esperaba que el sector petrolero iraquí fuera reconstruido por empresas estadounidenses, que sus ventas se efectuaran en dólares y sus beneficios se invirtieran en los Estados Unidos”.<sup>36</sup>

Pero Washington juzgó mal al régimen de Saddam al considerarlo una mera dictadura sunnita impuesta por el temor y la fuerza. Por cierto era una dictadura despótica durante la cual decenas de miles de personas fueron asesinadas o desaparecieron. Pero de hecho, Saddam se apoyaba en un sistema “tribalista”, una estructura común en el mundo actual tanto en los regímenes formalmente democráticos como dictatoriales, es decir con relaciones de “patronazgo”, donde el régimen central establece relaciones feudales con la clientela local. La idea de imponer una democracia “a la occidental”, sin contemplar la realidad iraquí, llevó al caos y la guerra civil, escapando el control del territorio a las tropas de la ONU lideradas por los EE.UU, que desde entonces fueron vistas no como tropas de liberación de un régimen opresor sino como fuerzas de ocupación. Además, el descontrol, los bombardeos, los atentados, la corrupción de las autoridades locales impuestas y la impericia de los invasores ocasionaron problemas sociales tremendos. Por ejemplo, antes de 1991, la fiebre tifoidea y el cólera eran males prácticamente erradicados de Irak, y ambas enfermedades se dispararon en forma alarmante desde la primera Guerra del Golfo.<sup>37</sup>

**Prof. Horacio Cagni**  
UNTREF-CONICET  
hcagni@untref.edu.ar

<sup>36</sup> Michael Mann: *El Imperio Incoherente. Estados Unidos y el nuevo orden internacional*. Paidós Ibérica, Barcelona 2004, pg. 240.

<sup>37</sup> Carlos Marea y Angeles Maestro (eds): *Guerra y sanciones a Irak. Naciones Unidas y el “nuevo orden internacional”*. Los libros de la Catarata, Madrid 1997, pg. 261. Recordemos que el término “nuevo orden” fue aplicado por el Tercer Reich a sus dominios de la Europa ocupada durante la Segunda Guerra Mundial.

Es imposible contabilizar cuántos civiles murieron en Irak. Desde los 30 mil del presidente Bush (jr.) hasta los 200 a 300 mil del *Iraq Body Count*, contando muertos en combate y no declarados. La cifra más alta -y digna de consideración- es la de la prestigiosa revista *The Lanceten* 2006, que estima las víctimas en 655 mil -negada por los Estados Unidos-, producto tanto de la invasión como de las malas condiciones sanitarias consecuentes.<sup>38</sup>

Además, la devastación cultural producida por la invasión es inconmensurable. Una auténtica purga de intelectuales y académicos obligó al 80 % de los profesores a dejar vacantes sus puestos. Muchos profesores y estudiantes murieron desde la ocupación de Irak. “Un soldado norteamericano es raptado y todo Bagdad está en alerta total, pero un profesor iraquí es asesinado y nada sucede”. En el aspecto arqueológico, el robo de obras de arte y la destrucción de edificios son enormes. Algo similar a lo ocurrido en los saqueos de Lucknow y Delhi ya mencionados. “En Samarra, la punta del minarete del siglo XIX fue volada por una granada-cohete, para ser usado como puesto para los francotiradores americanos. Si hubiera sucedido en otro conflicto, hubiera sido considerado crimen de guerra. Y aquí no sucede nada...”<sup>39</sup> Saddam se escondió por un tiempo, y se le puso un precio de 25 millones de dólares a su cabeza. Militares norteamericanos lo encontraron y capturaron en 2003, y se lo condenó por un tribunal penal iraquí bajo control estadounidense a la pena de muerte por ahorcamiento, que se hizo efectiva en diciembre de 2006.

Detrás de este “realismo político” está el accionar de los poderes indirectos; por ejemplo, el Banco Mundial, creado en 1944 por injerencia estadounidense en Bretton Woods. Paul Wolfowitz

**Prof. Horacio Cagni**

UNTREF-CONICET  
hcagni@untref.edu.ar

38 Jones, Owen Bennet: “Cuántos civiles murieron en Irak?”. [www.bbc.com/mundo/internacional/2010/08/100830-irak-cifras-muertos.rg](http://www.bbc.com/mundo/internacional/2010/08/100830-irak-cifras-muertos.rg) (Internet)

39 Raymond Baker, Shereen Ismael & Tarek Ismael: *Cultural cleansing in Irak: Why museums were looted, libraries burned and academics murdered*. Pluto Press. London 2009, pgs. 163 y 79.

y el Banco Mundial hicieron una fuerte pareja desde el inicio. Se apoyaron en su inteligencia, energía y conciencia social, y su espíritu de cruzado para compensar la inexperiencia financiera, incluso ineptitud de gestión. Más aún, el legado de Irak le dio a este funcionario un incentivo especial. Al igual que con Robert McNamara luego de Vietnam, un periodista escribió que “el Banco Mundial podría darle a Wolfowitz -su presidente- ‘refugio para escurrir la sangre de sus manos’...Incapaz de utilizar la fuerza de las armas para rehacer naciones a la imagen de los Estados Unidos, usaría préstamos o la negación de ellos. Además, atacó a funcionarios y regímenes corruptos con el mismo entusiasmo y único objetivo que utilizó contra tiranos y regímenes tiránicos (*tyrants and tyrannical regimes*). En palabras del comentarista, Wolfowitz se mostró como un ‘símbolo del poder global del imperialismo norteamericano y un instrumento del poder y las prioridades de los Estados Unidos’.<sup>40</sup>. Este maridaje de virtud e imperialismo -*imperialism of righteousness*, decían los *jingoístas* que animaron a ir a la Guerra Hispanoamericana en 1898- será una constante de la política exterior estadounidense.

Un historiador, Dyer, señala que “el rumbo dominante en la política de los dos siglos pasados, que primero infectó occidente y luego se extendió al resto del planeta, es la democracia. Es virtualmente irresistible porque está guiada por la interacción entre la naturaleza humana y la tecnología de comunicación de masas...es el mito, muy querido en los Estados Unidos en particular, que la democracia es un regalo de los cristianos occidentales, quienes fueron suficientemente afortunados de pertenecer a la Grecia clásica y su árbol familiar (y particularmente a los pueblos de habla inglesa)”.<sup>41</sup> La justificación de la conducta imperialista de las potencias anglosajonas -y de los

---

**Prof. Horacio Cagni**

UNTREF-CONICET  
hcagni@untref.edu.ar

40 Richard Immerman: *Empire for liberty. A history of american imperialism from Benjamin Franklin to Paul Wolfowitz*. Princeton University Press, 2010, pgs. 228-229.

41 Gwyne Dyer: *Ignorant Armies. Sliding into War in Irak*. M&S Eds. Toronto 2003, pgs. 175-176.

poderes indirectos que están detrás de su accionar- en nombre de la defensa de la libertad y la democracia reviste rigurosa actualidad en los tiempos que corren.

## Democracia y genocidio. Un debate abierto.

Cierto es que los historiadores críticos del pasado colonial y del imperialismo -la mayoría de ellos oriundos de las propias naciones imperialistas-, como habitualmente hacen historiadores y politólogos, acentúan unos aspectos en detrimento de otros, y realizan un uso selectivo de las fuentes según su conveniencia o afinidad ideológica o adscripción política. Con un lenguaje retórico, a veces maniqueo, contribuyen significativamente a un debate polarizado, donde la visión parcial de la realidad inclina la balanza de la violencia hacia los gobiernos europeos o norteamericanos, según el caso, y hacia los enclaves metropolitanos y las oligarquías delegadas de la metrópoli imperial. Las analogías y extrapolaciones, marcando la violencia colonial como la vía directa a los genocidios del siglo XX aparecen así como una consecuencia lógica.<sup>42</sup>

Por supuesto que estas generalizaciones deben ser sometidas a caución, y será cuestión de los expertos separar verdadero de falso. Lo que sí importa es reflexionar que esta proliferación de estudios críticos y autocríticos sobre el colonialismo, particularmente en Gran Bretaña y Francia, y en menor grado en Bélgica y Alemania, obedece a un especial momento histórico del continente europeo. El desenlace del segundo conflicto mundial dejó al Viejo Continente exhausto, donde vencedores y vencidos se constituyeron en línea de frontera del juego de ambas superpotencias extraeuropeas

**Prof. Horacio Cagni**

UNTREF-CONICET  
hcagni@untref.edu.ar

42 Por ejemplo, el libro de Caroline Eltkin sobre la descolonización británica en Kenia tiene un título significativo: *Britain's Gulag: the brutal end of Empire in Kenya*. Cape, London 2005. O el ensayo sobre el colonialismo alemán en África del Sudoeste de Benjamin Medley: "From Africa to Auschwitz: how German South West Africa incubated ideas and methods adopted and developed by the nazis in Eastern Europe". *European History Quarterly* N° 35, 3, 2005.

vencedoras, los Estados Unidos y la Unión Soviética. Luego que el bipolarismo puso a Europa en una nevera durante casi medio siglo, la caída del Muro de Berlín y la autoimplosión de la URSS liquidó el orden establecido en Yalta y, por ende, devolvió el protagonismo a un continente no preparado para asumirlo. Esta situación se evidenció con la crisis balcánica y la operación combinada contra la Serbia de Slobodan Milosevic, donde los europeos fueron a la rastra de los norteamericanos, como en la actual guerra entre Ucrania -es decir la OTAN- y la Rusia de Vladimir Putin.

Además, en el intratempo de posguerra, y más aún luego del fin del bipolarismo, hubo una auténtica “invasión pacífica” de los pueblos de las excolonias hacia las antiguas metrópolis, generando no sólo problemas sociales sino una cuestión de identidad. El reciente debate sobre el pasado en Francia e Inglaterra, acentuando las masacres coloniales, atrocidades y genocidio consecuentes, obedecen a una propia controversia interna, al reconocimiento del declive y crisis del *britishness* y el *grandeur*, que no es más que la aceptación del adiós definitivo a toda forma de eurocentrismo, a pesar de la redefinición de roles y fronteras surgido de la quiebra del orden de Yalta.

El proceso de “descolonización” fue particularmente doloroso para Francia, que asistió a las amargas experiencias de Indochina y Argelia; mucho menos para Gran Bretaña, con un retiro de sus colonias más planificado y menos traumático, enfrentando operaciones de guerrilla pero que, por cruentas que fueran, jamás tuvieron el nivel de las guerras francesas. Sea como fuere, el debate ha alcanzado un punto álgido, donde *scholars*, periodistas y publicistas reafirman con sus ideas las propias contradicciones internas de algunos de los más significativos países europeos. Desde las alturas de una vida suficientemente cómoda y rica -más allá de los problemas económicos y políticos que afectan al continente-, la *mala conciencia* de Europa, que ha dominado la escena internacional

desde la era de los descubrimientos hasta la Guerra Fría, explotando los recursos de los otros cuatro continentes, se expresa en la más cruda de las autocríticas. Era lógico que a la *Historikerstreit* sobre el pasado reciente de Alemania y a la revisión de la era comunista postsoviética, le siguiera la autocrítica de los grandes Imperios coloniales.

Distinto es el caso de los Estados Unidos. Ciertamente que la proverbial libertad de expresión que distingue a la sociedad norteamericana ha rendido sus frutos. Quizá el momento estelar de la autocrítica estadounidense haya sido la época de la guerra en Vietnam<sup>43</sup>, *Watergate* incluido, si bien las aventuras en Afganistán e Irak han tenido también una fuerte crítica por parte de intelectuales, escritores y periodistas; basta pensar en Noam Chomsky.

Pero en los Estados Unidos el debate interno presenta una balanza más equilibrada. Casi nadie en Europa se atrevería a reivindicar el pasado colonial o nazifascista. Contrariamente, varios de los más conspicuos pensadores estadounidenses justifican el realismo político y el uso de la fuerza como medio para el sostenimiento y legitimación del accionar internacional de los Estados Unidos, su panintervencionismo y la defensa de sus privilegios e intereses.

Todo lo expuesto obliga a reconsiderar la tesis de Michael Mann de la existencia de dos escuelas sociológicas teóricas distintas, la primera “liberal-marxista” y la segunda “militarista”. La teoría liberal, como la expresan Adam Smith, Saint Simon, Comte, Spencer y Durkheim, considera la guerra como algo secundario -según Mann-, y Marx participa de estas premisas liberales. A esta tradición liberal-marxista se le contrapone la tradición militarista, donde la guerra y la estructura militar son consideradas normales, incluso deseables.

**Prof. Horacio Cagni**

UNTREF-CONICET

hcagni@untref.edu.ar

---

43 Al respecto, nuestro artículo: “El conflicto de Vietnam. Una revisión bélica, sociológica y cultural medio siglo después”. *Diversidad.net*. Universidad Nacional de Tres de Febrero, Año 7, N 13, Buenos Aires 2017.

Alemania y Austria serían exponentes de semejante postura teórica, con pensadores como L. Gumplowicz, G. Ratzenhoffer, Franz Oppenheimer y Carl Schmitt, también Otto Hintze y Max Weber, que pese a ser liberales han estado influidos por el clima político del militarismo. Esta corriente se asocia al darwinismo social, el racismo, la glorificación del poder estatal y, finalmente, el fascismo.

No sólo puede decirse que la heterogeneidad de los puntos de vista de los intelectuales mencionados es muy grande, tanto en su comprensión de la violencia y la guerra como a su relación con el liberalismo, como para poder subsumirlos, como hace Mann, en una tradición militarista y antiliberal.<sup>44</sup> También hay que apuntar que la tradición liberal coincidente con el “siglo de la paz” (1815-1914) y las experiencias de Gran Bretaña y Francia en esta época y sus proyectos hegemónicos, esconden la más desembozada explotación de pueblos en los cuatro puntos cardinales, con un criterio racista e infatuación de superioridad estadual y una apoyatura intelectual, ideológica y militar, iguales o mayores a las de las naciones declaradas antiliberales y “militaristas”.

Se puede argumentar que la muerte en masa, consecuencia del colonialismo y del imperialismo de las potencias democráticas, no necesariamente significa genocidio. El concepto de genocidio tiene múltiples acepciones, desde que en tiempos del segundo conflicto mundial Rudolf Lemkin acuñó la expresión, y a través de los años se ha vuelto más vasto y complejo.

La definición de 1948 de la Comisión para la Prevención y el Castigo del Crimen de Genocidio de la ONU señala: “Genocidio es la intención de destruir, en todo o en parte, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso; la matanza de miembros del grupo; atentado

**Prof. Horacio Cagni**

UNTREF-CONICET

hcagni@untref.edu.ar

---

<sup>44</sup> Sobre Michael Mann, con acertadas observaciones sobre su teoría, véase Hans Joas: *Guerra y modernidad. Estudios sobre la historia de la violencia en el siglo XX*. Paidós Ibérica, Barcelona 2005, pgs. 187 y ss.

grave contra la integridad física o mental de miembros del grupo; sometimiento deliberado del grupo a condiciones de existencia que puedan acarrear su destrucción física, total o parcial; medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo...”

Peter Drost sostiene que “genocidio es la deliberada destrucción de la vida física de un ser humano por razón de su pertenencia a cualquier colectividad”; Vahakn Dadrian dice que “es el intento exitoso de un grupo dominante con suficiente autoridad o recursos de poder como para reducir por coerción o violencia letal a un grupo minoritario donde se considera deseable y útil su eliminación final, siendo su vulnerabilidad un factor determinante”. Irving Horowitz: “Genocidio es la destrucción sistemática y estructural de gente inocente por el aparato burocrático de un Estado, en un sistemático esfuerzo a través del tiempo para liquidar una población nacional”. Leo Kuper se hace eco de la definición de la ONU, pero critica que ésta no incluya en su definición a los grupos políticos como grupos protegidos. Jack Nusan Porter: “Genocidio es la destrucción deliberada, en parte o en su totalidad, por un gobierno o sus agentes de una minoría racial, sexual, religiosa o tribal”. Yehuda Bauer: “Consiste en la destrucción planificada de un grupo nacional, racial o étnico”, añadiéndole la “desnacionalización y esclavización”. Holocausto -distingue- “es la aniquilación física planeada, por razones ideológicas, religiosas o pseudo- religiosas de todos los integrantes de un grupo nacional, étnico o racial”.

Para John Thompson: “Genocidio es la extensión de la destrucción de un colectivo social por cualesquiera agentes o cualesquiera medios e intenciones mediante acciones que estén fuera de las convenciones de guerra legítima.” Wallimann y Dobkowski: “Es la destrucción deliberada y organizada de un grupo total o parcial por un gobierno o sus agentes, no solo por asesinato masivo sino también por deportaciones forzosas, violación sistemática y explotación



económica”. Henny Huttenbach: “Es cualquier acto que pone en peligro la propia existencia de un grupo”. Israel Charny: “Genocidio en el sentido genético significa el asesinato en masa de un grupo sustancial de seres humanos, no en el curso de una acción militar contra un enemigo declarado, sino bajo condiciones esenciales de indefensión de la víctima”. Y podríamos seguir citando hasta el cansancio.<sup>45</sup>

La discusión sobre si la conducta de las potencias democráticas y liberales, tanto en sus colonias como frente a otras potencias de signo contrario, fue exactamente genocida o provocó la muerte masiva como efecto no querido, no las exime de criminalidad. La barrera entre genocidio directo y masacre provocada por un conflicto es manifiestamente débil. Es difícil determinar con precisión el “enemigo” en una gran guerra moderna. Y la experiencia bélica actual indica que la distinción entre objetivos civiles y militares sigue siendo confusa.

Daniel Feierstein apunta la construcción de una “otredad negativa” en los procesos genocidas, donde los límites entre la guerra y otros procesos de aniquilamiento se diluyen; coincide con Rudolf Lemkin que el genocidio culmina con la imposición de la identidad del opresor<sup>46</sup>. Desde este razonamiento, las experiencias del imperialismo británico en la India, o de Francia en Argelia, son exponentes de genocidio. Actualmente, existe una tendencia a estudiar el genocidio “interno”, es decir la destrucción parcial del grupo nacional. Incluso desde este ángulo, las experiencias de India y Argelia -la represión violenta, tortura y masacre de integrantes de grupos sociales en levantamiento popular contra la metrópoli, que los considera parte efectiva del Imperio-, deben ser consideradas como genocidio interno.

45 Las citas de los distintos autores en Adam Jones: *Genocide. A comprehensive introduction*. Routledge, New York 2006, pgs.16 yss.

46 Daniel Feierstein: *Terrorismo de Estado y genocidio en América Latina*. Prometeo, Buenos Aires 2010. *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2014. Algunos proponen denominar a los procesos de discriminación y asesinato de sectores sociales dentro de una unidad política como «sociocidio» o «politicidio», pero no modifica lo medular de la cuestión

Tómese la definición de genocidio que se quiera, es casi imposible que los crímenes del colonialismo e imperialismo de las grandes potencias no autocráticas no caigan en alguna de ellas, si no en la mayoría. Del mismo modo que resulta evidente en las autocracias, como el totalitarismo nazifascista y comunista, o los crímenes de Japón en Asia o de las dictaduras militares en Africa y América Latina.

Por cierto que ningún Imperio, ni régimen político ni ideología se consideraron jamás a sí mismos como opresores ni criminales. Todos prometían llevar la civilización, el bienestar y el avance social y cultural a los demás pueblos. Pero intenciones que aparecen en principio como loables y deseables se transformen en todo lo contrario constituye una invariante histórica. Precisamente, esta constante es lo que hace que la historia -y bien lo sabían y demostraron los grandes autores clásicos- tenga características de tragedia. Pero a la vez tiene carácter pedagógico, puesto que de esa historia podemos extraer nuevas conclusiones y enseñanzas.

*Fecha de recepción: Diciembre 2022*

*Fecha de aceptación: Diciembre 2022*

**Prof. Horacio Cagni**

UNTRF-CONICET

hcagni@untrf.edu.ar

Anónimo: Internet: <https://culturacolectiva.com/historia/el-genocidio-de-Bengala>.

Arendt, Hanna: *Los orígenes del Totalitarismo. 2- Imperialismo*. Alianza Universidad, Madrid 1982.

Baker, R. & Sheren, I. & Tarek, I.: *Cultural cleansing in Irak. Why museums were looted, libraries burned and academics murderers*. Pluto Press, London 2009.

Barracough, Jeffrey: *An Introduction to Contemporary History*. Basic Books, New York 1964.

Cagni, Horacio: *La Guerra hispanoamericana y el inicio de la globalización*. Centro Argentino de Estudios Estratégicos-Universidad de Sevilla, Buenos Aires 1999.

Cagni, Horacio: “Literatura, colonialismo y genocidio en Africa”. *Contra-Relatos desde el Sur*. Universidad Nacional de Córdoba, Vol. VII, N 9, 2012.

Cagni, Horacio: “El conflicto de Vietnam. Una revisión bélica, sociológica y cultural medio siglo después”. *Diversidad.net*, IDEIA-Universidad Nacional de Tres de Febrero, Año 7, N 13 Buenos Aires 2017.

Conan Doyle, Arthur: *The Great Boer War*. Thomas Nelson & Sons London 1904.

Davis, Mike: *Late Victorian holocaust. El Niño famine and the making of the Third World*. Verso, London & New York 2002.

Duroselle, Jean Baptiste: *Europa de 1815 a nuestros días. Vida política y relaciones internacionales*. Labor, Barcelona 1975.

Dyer, Gwynne: *Ignorant Armies. Sliding into War in Irak*. M & S. Toronto 2003.

Eltkin, Caroline: *Britain's Gulacs: the brutal end of Empire in Kenya*. Cape, London 2005.

Fay, Peter Ward: *The Opium War 1840-1842*. University of Carolina Press 1976.

Feierstein, Daniel: *Terrorismo de Estado y genocidio en América Latina*. Prometeo, Buenos Aires 2020.

Feierstein, Daniel: *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2014.

Galtung, John: *Fundamentalismo USA. Fundamentos teológico-políticos de la política exterior estadounidense*. Icaria, Barcelona 1999.

Hanes, W. Travis & Sanello, Frank: *The Opium Wars. The addiction of one Empire and the corruption of another*. Sourcebooks, Naperville 2004.

Hastings, Max: *Se desataron todos los infiernos. Historia De la Segunda Guerra Mundial*. Crítica, Barcelona 2013.

Hibbert, Christopher: *The Great Mutiny. India 1857*. Penguin Books, Middlesex 1980.

Howe, Stephen: “Colonising and exterminating? Memoirs of Imperial violence in Britain and France”. *Historie&Politique, Politique, Culture, Société*, Centre d’histoire de Science Po. France, N 11, mai-aout 2010. (Internet)

Hunt, Janin: *The India-China Opium Trade in the Nineteenth Century*. Mc Farland & Co., Jefferson, N.C. 1999.

Immerman, Richard: *Empire for Liberty. A history of American Imperialism from BenjaminFranklin to Paul Wolfowitz*. Princeton University press 2010.

James, Lawrence: *The Rise and Fall of the British Empire*. St. Martin Press, New York 1994.

Joas, Hans: *Guerra y Modernidad. Estudios sobre la historia de la violencia en el siglo XX*. Paidós Ibérica, Barcelona 2005.

Jones, Adam: *Genocide. A comprehensive introduction*. Routledge, New York 2006.

Jones, Owen Bennet: “Cuántos civiles murieron en Irak? [www.bbc.com/mundo/internacional/2010/08/100830-irak-cifras-muertos.org](http://www.bbc.com/mundo/internacional/2010/08/100830-irak-cifras-muertos.org) (Internet).

Mann, Michael: *El Imperio incoherente. Estados Unidos y el nuevo orden internacional*. Paidós Ibérica, Barcelona 2004.

Marca, Carlos & Maestro, Mercedes (Eds.): *Guerra y sanciones a Irak. Naciones Unidas y el “nuevo orden internacional”*. Los Libros de la Catarata, Madrid 1997.

Medley, Benjamin: “From Africa to Auschwitz: how German South West Africa incubated ideas and methods adopted and developed by the Nazis in Eastern Europe”. *European History Quarterly*. <http://journals.sagepub/home/ehq>. UK, N 35, 3, 2005. (Internet)

Misra, Amaresh: *War of Civilizations. Vol. 2. The Long Revolution 1857*. Kupa & Co. New Delhi 2008.

Mukergee, Madhusree: *Churchill's Secret War. The British Empire and the Ravaging of India during World War II*. Basic Books, New York 2010.

Newsome, David: *El mundo según los victorianos. Percepciones e introspecciones de una era de cambio*. Andrés Bello, Barcelona 2001.

Pagden, Anthony: *Señores de todo el mundo. Ideologías del Imperio en España, Inglaterra y Francia (s. XVI, XVII y XVIII)*. Península, Barcelona 1997.

Parker, Geoffrey: *La revolución militar. Las innovaciones tecnológicas y el apogeo de occidente 1500-1800*. Península, Barcelona 1990.

Pfaff, William: *La ira de las naciones. La civilización y las furias del nacionalismo*. Andrés Bello, Santiago de Chile 1993.

Strausz Hupé, R. & Hazard, H. W.: *La idea del colonialismo*. Tecnos, Madrid 1964.

Tuchman, Bárbara: *The Proud Tower. A portrait of the World before the War 1890-1914*. Bantam Books, New York 1976.

Venkatarawani, M.S: *Bengala Famine of 1943. The American Response*. Vikas, Bombay 1973.

Young, Peter & Lawford, J.P: *History of the British Army*. Arthur Barker, London 1970.

Zolo, Danilo: *La justicia de los vencedores. De Nuremberg a Bagdad*. Edhasa, Buenos Aires 2007.